

CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN
FRANCISCO JOSÉ PÉREZ FERNÁNDEZ

UNA BATALLA OLVIDADA

LA CARGA DEL REGIMIENTO DE LANCEROS DEL VÍSTULA EN LAS AVENIDAS DE MONTIZÓN (SIERRA MORENA) DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA (20 DE ENERO DE 1810)*

INTRODUCCIÓN

Durante la Guerra de la Independencia española contra el invasor francés tuvo lugar en Ocaña, una villa en la provincia de Toledo, el 19 de noviembre de 1809, un enfrentamiento bélico entre las tropas imperiales al mando del rey José Napoleón I Bonaparte y el mariscal Jean-de-Dieu-Soult, duque de Dalmacia, contra el Ejército del Centro a las órdenes del general Juan Carlos de Areizaga. La batalla resultó un fracaso para las tropas españolas obligándolas a replegarse hacia Sierra Morena¹. Como consecuencia de esta victoria el camino hacia el sur peninsular quedaba abierto pues los napoleónicos, salvo la ciudad de Córdoba, no habían pisado aquel suelo con anterioridad.

Dr. hab. CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN, prof. UW – Universidad de Varsovia, Facultad de “Artes Liberales”; e-mail: cgcaizan@al.uw.edu.pl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4452-5891>.

Dr. FRANCISCO JOSÉ PÉREZ FERNÁNDEZ, prof. UJA – Universidad de Jaén, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; e-mail: fjfernand@ujaen.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9671-5953>.

* Proyecto de Generación de Conocimiento, PID2023-147741NB-I00 “Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena; metodologías clásicas e innovadoras para el análisis internacional de un proyecto global de reforma territorial ilustrada (1766-1835)”.

¹ Más detalles en: F. ONTALBA y P.L. RUIZ, *La Batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo en 1809*, Toledo: Diputación Provincial de Toledo 2006; *Andalucía en guerra, 1808-1814*, eds. J.M. Delgado, M.A. López, Jaén: Universidad de Jaén 2010; F. VELA, *Ocaña, 1809. El desastre, tras la victoria de Bailén*, Madrid: Editorial Almena 2012.

Con tan buenas perspectivas, el emperador Napoleón I terminó cediendo a las súplicas de su hermano autorizando la expedición a las Andalucías. Gracias a esta decisión, tres Cuerpos de Ejército se pusieron en marcha a la conquista de este nuevo rincón de España.

En este trabajo nos centramos en el despliegue del IV Cuerpo de Ejército, comandado por el general Horace-François-Bastien Sébastiani, y en concreto en aclarar un enfrentamiento bélico, prácticamente desconocido, que tuvo lugar en un punto de Sierra Morena el 20 de enero de 1810. A diferencia de lo ejecutado por José I, que cruzó por Despeñaperros², esta unidad militar lo hizo por un desfiladero próximo que en la historiografía francesa, inglesa y polaca ha sido llamado Santisteban³. Esta información no es del todo exacta. Seguramente la confusión se debe a que, en los informes de la época figuraba este nombre porque Santisteban, en realidad Santisteban del Puerto, es la ciudad más importante de la comarca y cabeza del ducado homónimo, territorio además de señorío⁴. Sin embargo, las fuentes españolas, más conocedoras del terreno, señalan claramente Montizón como lugar de paso de Sébastiani y sus hombres⁵.

² F.L. DÍAZ TORREJÓN, *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*, Córdoba: Cajasur. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba 2008.

³ Véase: A. THIERS, *Histoire du Consulat et de l'Empire faisant suite à l'Histoire de la Révolution Française*, vol. 12, Paris: Paulin-Libraire Éditeur 1855, pp. 261-262; [W.F.P. NAPIER], *History of the War in the Peninsula and in the South of France, from the Year 1807 to the Year 1814. By W. F. P. Napier, C.B. Lt. Colonel H. P. Forty-Third Regiment, Member of the Royal Swedish Academy of Military Sciences*, New York: J.S. Redgield, Clinton Hall 1844, pp. 255-256; S. KIRKOR, *Legia Nadwiślańska 1808-1814*, Londyn: Oficyna Poetów i Malarzy 1981, pp. 261-262; A. ZIÓLKOWSKI, *Pulk Jazdy Legionowej. Pulk Lansjerów Nadwiślańskich 1799-1815*, Warszawa: Fundacja 4 Pułku Piechoty 2006, p. 174.

⁴ A finales del siglo XVIII Andalucía estaba compuesta por los reinos de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada y la Intendencia de Nuevas Poblaciones. Mientras que Jaén quedaba dividida en ciudades de realengo (dependientes de la Corona) y de señorío (laicos y eclesiásticos); la Intendencia de Nuevas Poblaciones, de realengo, se administraba mediante dos partidos, Sierra Morena con capital en La Carolina, y Andalucía con capital de La Carlota, ambas divididas en feligresías. Montizón era una de ellas.

⁵ Véase, por ejemplo, los clásicos: CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, vol. 2, Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1848, p. 399; [J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO], *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814, por el general D. José Gómez de Arce y Moro, Ayudante de Campo, que ha sido, de S. M. el Rey é Individuo de número de la Real Academia de la Historia*, vol. 8, Madrid, Imprenta de Asilo de Huérfanos 1893, p. 22. Sin embargo, en: J.J. SAÑUDO BAYÓN, *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de la Independencia española*, Madrid: Ministerio de Defensa 2007, figura solo Arquillos como lugar de enfrentamiento y el día 21 en vez del 20.

En general, las obras anteriores pasan muy por encima por esta batalla. Lo relevante de este artículo es que gracias a la voz que damos a los memorialistas polacos que protagonizaron este episodio hemos podido ajustar el lugar exacto del combate y algunos detalles más específicos del mismo. En este choque se distinguió el Regimiento de Lanceros del Vístula bajo su jefe de escuadrón Telesfor Kostanecki, uno de los mejores comandantes de la caballería polaca. Los del Vístula se incautaron (sin ninguna pérdida propia) 3000 prisioneros y los estandartes de los españoles⁶. A pesar de la bravura, esta acción no aparece entre las gestas que la caballería polaca protagonizó en esta guerra⁷.

Antes de profundizar en los detalles bélicos, presentamos una descripción del paisaje de esta parte de Sierra Morena basado en documentación procedente del Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército y de otros archivos nacionales y locales españoles.

TRES CAMINOS PARA ENTRAR EN ANDALUCÍA

A principios del siglo XVIII tres eran los caminos fundamentales para entrar en Andalucía desde La Mancha. En la imagen 1 podemos observar dichas vías resaltando las localidades por las que pasaban. El primero, era la antigua ruta que unía Toledo con Córdoba por el valle de la Alcuía que mantuvo su importancia durante gran parte del siglo XVIII. Recogido en los itinerarios de postas de 1720 y 1761, fue una de las entradas principales a Andalucía atravesando Sierra Morena, y su itinerario transcurría por Conquista, venta del Puerto, Adamuz y Villafranca hasta llegar a la antigua capital del califato⁸. Este camino perdió importancia por la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, y la construcción del nuevo Camino del Puerto del Rey o Camino Real de Madrid por el paso de Despeñaperros.

⁶ S. KIRKOR, *Legia*, pp. 261-262.

⁷ Sobre las razones por las cuales los polacos combatieron del lado de Napoleón en la invasión de España véase: C. GONZÁLEZ CAIZÁN, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, 2ª ed., Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Facultad de „Artes Liberales” 2021, pp. 53-129; J.S. CIECHANOWSKI, *La visión polaca de la Guerra de la Independencia*, „El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura. Segunda época” 38 (2006), pp. 41-54.

⁸ J.M. ESCRIVANO, *Itinerario español, o guía de caminos para ir desde Madrid á todas las ciudades, y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras; y a algunas cortes de Europa*, Madrid: Imprenta de Miguel Escrivano 1767, p. 40.

La segunda vía, la última citada en el párrafo anterior, se constituyó como principal a finales del siglo XVIII sustituyendo a otro antiguo arrecife, conocido como Camino del Puerto del Rey, que pasaba desde el Viso en La Mancha por la Venta del Marqués a la Venta de Miranda en Baños, ya dentro del Reino de Jaén. Dicho camino creaba el problema de que su mayor parte era solo apto para herradura, haciendo prácticamente imposible el tránsito de carros y carruajes tanto para mercancías como para viajeros. Bajo estas circunstancias algunos ministros de Carlos III, como Leopoldo de Gregorio y Masnata, marqués de Esquilache, vieron la necesidad de mejorar la red de caminos y carreteras. El control de la red viaria y sus esfuerzos de mejora se vieron reflejados en el Real Decreto de 10 de junio de 1761⁹, que se complementó con el proyecto de colonización promulgado por el Fuero de Sierra Morena de 1767¹⁰. La consecuencia directa fue la construcción del nuevo paso del Puerto del Rey o de Despeñaperros con el nuevo Camino Real de Madrid entre 1779 y 1785¹¹. A partir de ese momento esta fue la principal entrada de Andalucía, tanto para personas como para mercancías y postas.

La tercera y última vía de comunicación fue el Camino Real del Levante o de Valencia, paso obligado para comunicar dicho reino con el de Córdoba. En este caso, la ruta pasaba por Montiel, La Puebla del Príncipe, La Venta Quemada, Venta de los Santos, Santisteban del Puerto y la Venta de Arquillos como nos describen distintos itinerarios de caminos históricos¹². Este arrecife se había convertido desde hacía algunas décadas en la única alternativa para cruzar Sierra Morena por la parte oriental de las Andalucías para algunos viajeros hasta la construcción del nuevo paso de Despeñaperros. Si bien, la construcción del nuevo Camino Real de Madrid asociado a las Nuevas

⁹ Biblioteca Nacional de España (Madrid), MSS/11265/70, «Real Decreto de Carlos III, para hacer caminos rectos y sólidos en España, que faciliten el comercio de unas provincias a otras, dando principio por los de Andalucía, Cataluña, Galicia y Valencia».

¹⁰ *Real Cédula de Su Magestad, y señores de su Consejo, que contienen la instrucción y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierramorena con naturales, y extranjeros Católicos*, Madrid: Oficina de don Antonio Sanz 1767. Véase también: F.J. PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ, *Aldeas coloniales desaparecidas durante la etapa foral en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1835)*, „Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico” 2 (2023), pp. 149-171.

¹¹ J. JURADO, *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Córdoba: Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba 1988, pp. 60-63.

¹² J.M. ESCRIVANO, *Itinerario español*, p. 124; S. LÓPEZ, *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, á todas las ciudades y villas mas principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras*, Madrid: Gómez Fuentenebro y compañía 1809, pp. 150-151.

Poblaciones no dejó en el olvido el Camino Real de Valencia, que se potenció con la fundación de otras nuevas colonias como Arquillos, Venta de los Santos y Montizón también dentro del proyecto colonizador de Sierra Morena. Por este motivo, el Camino Real de Valencia fue del mismo modo arreglado a su paso por la feligresía de Venta de los Santos-Montizón¹³. Y es precisamente por esta vía por la que el IV Cuerpo de Ejército al mando de Sébastiani entró a Andalucía y el lugar que aconteció el episodio bélico protagonista de nuestro relato.

LAS AVENIDAS DE MONTIZÓN, UNA PARTE DE LA BATALLA DE SIERRA MORENA SEGÚN LAS FUENTES ESPAÑOLAS

El repliegue de los restos del ejército que sucumbió en Ocaña obligó a la Junta Central, residente en La Carolina, a preparar la defensa de Sierra Morena. Esta localidad, como capital y sede de la Intendencia, adquirió un papel protagonista por su estratégica situación y buenas comunicaciones al lado del Camino Real de Madrid y del paso de Despeñaperros. Para ello, a finales de 1809, la Junta mandó realizar informes con los puntos fuertes y vulnerables y las obras que serían necesarias para su defensa¹⁴. Al mismo tiempo, se ordenó levantar croquis de toda la zona para posibilitar su defensa ante la inminente llegada del Ejército imperial. Los mandos españoles realizaron una importante labor de reconocimiento para intentar defender las posiciones que les habían encomendado. En el caso que nos atañe, los documentos se titulan: *Noticias o advertencias para la vanguardia de las tropas que defienden las Avenidas de Montizón* y *Noticia para el conocimiento del comandante de las fuerzas de Cuesta de los Valencianos*, los cuales podemos poner en relación

¹³ Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Inquisición*, leg. 3601, exp. 8, pp. 116-119.

¹⁴ Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército [en adelante: ACEG del CGE], C.63-N.55. Nos referimos a seis informes unidos en un mismo expediente de 1809: *Defensa del Puerto del Muradal* (46), *Puerto del Rey* (47), *Defensa del Collado de los Jardines* (48), *Noticia para el conocimiento del comandante de la avenida de Puerta de Segura* (49), *Noticias o advertencias para la vanguardia de las tropas que defienden las Avenidas de Montizón* (50) y *Noticia para el conocimiento del comandante de las fuerzas de Cuesta de los Valencianos* (51). Enlace persistente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=211872>.

con el *Croquis de la avenida de la Mancha a Montizón*¹⁵ y el *Croquis topográfico de la legua de terreno en que es más accesible Sierra Morena por la Carretera llamada de Montizón*¹⁶. Aunque su datación en el Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército no es precisa, al relacionarlos con los informes podemos fecharlos en torno a 1809. Los dibujos representan el relieve, los caminos y poseen una lista que se corresponde con los principales accidentes geográficos y los núcleos de población. Además, uno de ellos muestra estructuras defensivas en relación con los topónimos citados en los informes.

Bajo el mandato de la Junta Superior los oficiales reconocieron el terreno. En lo referido a las Avenidas de Montizón, los españoles tenían su vanguardia mandada por el coronel Joseph Ruiz de Liori, y estaba compuesta por los Regimientos Corona, África y Órdenes Militares, junto con las Compañías de Cazadores de Alcázar, Chinchilla y Ciudad Real. La cercana cuesta de los Valencianos sería defendida por los Batallones Provinciales de Chinchilla y Ciudad Real, bajo las órdenes del brigadier Ángel Pedrero. Apoyándonos en la imagen 2, el grueso de estas tropas se distribuyó en el norte, entre el cerro de los Hidalgos y el cerro Gordo, en medio de los cuales penetra el itinerario desde Villamanrique y la Puebla del Príncipe. Se trataba de controlar los caminos, o avenidas, que confluían a Montizón desde La Mancha, en particular desde Castellar de la Mata, Torrenueva por el centro, y el camino de Torre de Juan Abad, conocido como Barranco Hondo por su izquierda. Desde la derecha, los destacamentos de la Puebla deberían atender la avenida de Almedina, la de Santa Cruz de Cáñamos y la de Terrinches, con el apoyo de las fuerzas de la Puerta de Segura, comunicándose con Villamanrique. Asumiendo la superioridad del enemigo, ya se advertía como algún cuerpo de línea de la vanguardia sostendría la retirada. El objetivo final era dividir las fuerzas en dos partes en torno al camino real, cubriendo también el camino de los Valencianos, desde las fortificaciones ubicadas en las alturas¹⁷.

¹⁵ ACEG del CGE, Colección: PCGE – Ubicación: AR – Signatura: Ar.G-T.5-C.4-109 (Enlace persistente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=93353>).

¹⁶ Ibidem, Signatura: Ar.G-T.5-C.4-117 (Enlace persistente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=94222>).

¹⁷ Ibidem, Signatura: C.63-N.55. *Noticias o advertencias para la vanguardia de las tropas que defienden las Avenidas de Montizón* (50) (Enlace persistente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=211872>).

Por lo tanto, podemos observar cómo al final la mayor concentración de tropas se realizó entre la cuesta de Matamulas en la derecha, y los de la izquierda hacia la loma del Higuerón, de tal manera que esta línea fortificada (cuesta de Matamulas, loma de Higuerón y cerro de Herriumbre) junto al camino real que va paralelo al río Dañador fue el lugar más fortificado de las Avenidas de Montizón, dado que allí confluían las vanguardias que protegían los caminos de entrada buscando el camino real hacia Venta de los Santos y Montizón.

José I y el mariscal Soult llegaron a Santa Cruz de Mudela el 18 de enero de 1810 y por esas fechas el general Sébastiani pasaba desde Villanueva de los Infantes a Villamanrique, preparándose para entrar por las Avenidas de Montizón hacia Santisteban del Puerto. Por un ramal de la vía de la plata y tomando como referencia Almadén del Azogue penetró el mariscal Claude-Victor Perrin controlando los caminos hacia Córdoba por una zona poco habitada. Los españoles elaboraron unos planes defensivos limitados reduciéndose a la colocación de baterías y cortar algunos pasos. Las pocas fuerzas reorganizadas después de la batalla de Ocaña fueron unos 25 000 efectivos. En la Venta Nueva, a una legua de Montizón, se situó la 2ª división a las órdenes del brigadier Gaspar de Vigodet, a la que se agregaron los restos de la 6ª división¹⁸.

La resistencia de las posiciones en el Puerto del Rey fue muy débil. El paso del Muradal, Despeñaperros y la aldea de Las Correderas fueron igualmente tomados, envolviendo por la retaguardia a las fuerzas que se encontraban defendiendo el Collado de los Jardines, en el camino de Olavide hacia Aldeaquemada. La desbandada hacia el camino real fue importante, en dirección a La Carolina o a Arquillos. Mientras, en Montizón, solo Vigodet pudo plantear durante dos horas alguna resistencia en Venta Nueva y Venta Quemada, hasta que los imperiales tomaron las alturas de Matamulas defendidas por el comandante Antonio Brax¹⁹, y que podemos relacionar con la intervención directa de los polacos que detallamos más adelante, pero a los que las fuentes españolas no aluden en absoluto. Vigodet ordenó a sus hombres que se retirasen hasta el pueblo de Montizón, cosa que realizaron de forma escalonada y en orden, hasta que un escuadrón de caballería española que

¹⁸ CONDE DE TORENO, *Historia*, vol. 2, pp. 395-397; [J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO], *Guerra*, vol. 8, pp. 20-22.

¹⁹ Gómez de Arteche pone en evidencia como las pocas bajas de los franceses en esta acción pudiera ser indicativo de que dicha resistencia no fue tan obstinada como indica el conde de Toreno [J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO], *Guerra*, vol. 8, p. 30.

entró en desbandada, atropelló y desconcertó a la infantería. Vigodet y algunos de sus hombres escaparon en dirección a la ciudad de Jaén en la noche del día 20 de enero desde Santisteban. En Jaén, ya se encontraban el general en jefe Areizaga, el mariscal de campo Pedro Agustín Girón y el brigadier Luis Lacy. En su camino hacia Úbeda, el general Sébastiani se encontró cerca de Arquillos con el mariscal de campo Francisco González de Castejón que se batía en retirada y que fue hecho prisionero. Jean-Joseph Dessolles fue enviado con una brigada de caballería hacia Baeza por Linares para apoyar a Sébastiani. El general aseguró Úbeda y Baeza, y desde allí partió hacia la ciudad de Jaén, donde continuó en su avance hacia Córdoba y Sevilla. José I y el mariscal Soult llegaron a La Carolina la noche del 20 de enero, prosiguiendo por el camino real hacia Andújar al día siguiente. El mariscal Victor, también llegó a Andújar, desde Almadén²⁰. La defensa de Sierra Morena había fracasado.

Abandonado Montizón bajo la desbandada general de la división de Vigodet, el ejército de Sébastiani entró en dicha población provocando daños el mismo día 20 de enero de 1810. Así al menos lo declararon en 1820 varios testigos de la propia feligresía, entre ellos el cura párroco Manuel Bravo; el comandante civil Pedro de Torres, el colono Juan Matías Sánchez al detectar el visitador general de la Diócesis de Jaén que el primer libro de desposorios y velaciones de la parroquia se iniciaba el 23 de abril de 1810, y que existían fragmentos de hojas de años anteriores. El cura, junto con los otros testigos, explicaban como la carencia de los libros se debía a la entrada de las tropas francesas en la población de Montizón el día 20 de enero de 1810, lo que relaciona dicha pérdida con la batalla que nos ocupa²¹.

VERSIÓN POLACA: LA CARGA DE MONTIZÓN. ¿UNA SEGUNDA SOMOSIERRA?

Tras haber distribuido en el paisaje de Sierra Morena la ruta de paso de los imperiales y los distintos Cuerpos de Ejército, nos centramos en el IV Cuerpo de Ejército y en concreto en la carga de caballería polaca que tuvo lugar el 20 de enero de 1810. Un enfrentamiento bastante olvidado dentro del ámbito de esta guerra. Como miembros de este cuerpo, el Regimiento de

²⁰ CONDE DE TORENO, *Historia*, vol. 2, pp. 397-400; [J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO], *Guerra*, vol. 8, pp. 21-22, 30.

²¹ Archivo Histórico Parroquial de Montizón, libro primero de Matrimonios, ff. 1-4.

Lanceros del Vístula sumaba un total de 485 hombres, entre ellos 21 oficiales, y la división polaca de infantería del Ducado de Varsovia, formada por los Regimientos números 4, 7 y 9 por cerca de 4800 efectivos. Ambas unidades conformaban el 34% del IV Cuerpo de Ejército²².

El 4 de enero de 1810 todo este cuerpo partió de la villa de Ocaña a las Andalucías. El 12 llegó a Villanueva de los Infantes y la noche del 13 al 14 se puso en camino de Villamanrique. Los primeros en salir fueron la brigada de caballería ligera –compuesta por el Regimiento núm. 10 de tiradores a caballo y los lanceros polacos al mando del general André Thomas Perreimond– y la división polaca al mando del general François Jean Werlé. Siguiendo la versión del historiador polaco Stanisław Kirkor, Villamanrique había sido abandonado por sus habitantes y un pequeño número de tropas de infantería españolas se había refugiado en las montañas, donde los soldados, escondidos detrás de las rocas, les dispararon durante algún tiempo antes de retirarse a sus posiciones fortificadas desde las estribaciones de la sierra. Este autor alude a «Santistevan», aunque ahora podemos concretar en las Avenidas de Montizón²³. En los días sucesivos fue llegando a Villamanrique el resto del IV Cuerpo de Ejército: la 1ª División al mando del general Sébastiani, la División de Dragones al mando del general Jean-Baptiste Milhaud y también la artillería y los zapadores. A la infantería polaca, seguida por los lanceros, le tocó aquel 20 de enero la misión de subir por las montañas. Sólo en este punto de Sierra Morena los españoles opusieron resistencia habiendo instalado en las cimas del paso unas baterías de cañones²⁴, y que nosotros ponemos en relación con la toma de la altura de la Cuesta de Matamulas mencionada en la versión española. Como podemos observar por las curvas de nivel de la imagen 2 son las zonas más altas antes de pasar al río Dañador y a la venta Nueva, donde el terreno va siendo menos agreste, siguiendo el camino hacia la población de Montizón.

En este lugar los lanceros del Vístula, auxiliados por sus otros compañeros de armas, protagonizaron una carga de caballería excepcional, injustamente olvidada en los libros de historia, la militar incluida. Kajetan Wojciechowski, un lancero de ese regimiento, escribió:

²² S. KIRKOR, *Legia*, pp. 261-262; IDEM, *Pod sztandarami Napoleona*, Londyn: Oficyna Poetów i Malarzy 1982, p. 40.

²³ S. KIRKOR, *Legia*, p. 260.

²⁴ Ibidem, pp. 259-260; A. THIERS, *Histoire*, vol. 12, p. 262.

A principios de enero de 1810, nuestros destacamentos finalmente partieron cada uno a su regimiento. Nuestro destacamento de lanceros, tras pasar por Aranjuez, Ocaña, Valdepeñas y Santa Cruz, entró en los desfiladeros de las montañas de Sierra Morena [es decir, por Despeñaperros]. Había un sendero abierto en la roca por la mano de la naturaleza, entre dos paredes cuyas cimas alcanzaban las nubes, que llevaba de la provincia de La Mancha hasta Andalucía, llamada con razón el paraíso terrenal. Este camino en algunos lugares estaba fortificado y tenía un puente levadizo, así que era infranqueable. Los franceses, cuando se dieron cuenta de esto, eligieron para cruzar estas montañas otro lugar menos difícil, aunque también fortificado y defendido por varias decenas de miles de personas. Como yo no estuve en esa expedición, no puedo describirla, pero mis compañeros me aseguraron que llevando a los caballos de la mano, los montaron bajo el fuego de la metralla y, formando para la lucha, conquistaron las gigantescas rocas²⁵.

De esta gran hazaña nada se dijo en los periódicos ni en las revistas de por aquel entonces. Siguiendo el testimonio de Wojciechowski:

La historia no ha dicho nada sobre esta hazaña de nuestro regimiento. ¿Por qué cuando los periódicos y las revistas de por aquel entonces cantaron la heroica conquista de Somosierra no dedicaron ni una simple mención al paso de las montañas de Sierra Morena? ¡Pues, el regimiento de línea de lanceros podía igualar en valentía a los miembros de la guardia y la pequeña nobleza a los señoritos!²⁶

En apariencia este ataque en Sierra Morena se presentó mucho más difícil que el protagonizado por el regimiento de *chevau-légers* polaco en Somosierra a finales de noviembre de 1808. En la Cuesta de Matamulas, a diferencia de lo acontecido en la Sierra de Guadarrama, el ataque se produjo en un paisaje escarpado hacia arriba con las riendas de los caballos en las manos y emprendido con una furia enorme. El novelista, astrónomo y músico Kajetan Kraszewski, guiado por el relato oral y notas de Antoni Kulesza, un suboficial del regimiento de lanceros, publicó en 1880 un pequeño texto con anécdotas y vivencias, a veces un poco forzadas, de los polacos en las Guerras Napoleónicas. En su relato no faltan referencias a esta carga y a los momentos particularmente difíciles vividos por los hombres de Kostanecki:

²⁵ K. WOJCIECHOWSKI, *Mis memorias de España*, red. J.S. Ciechanowski, C. González Caizán, J. Kieniewicz, Andrzej Ziółkowski, J.J. Sañudo Bayón (asesor militar), trads. A. Gibert Montalá, J.S. Ciechanowski, C. González Caizán, Madrid: Ministerio de Defensa 2009, p. 110. La primera edición de estas memorias data de 1845.

²⁶ *Ibidem*. Aquí el autor se refiere a que entre los oficiales de los lanceros prevalecían los nobles de menor rango y entre los *chevau-légers*, los hijos de familias nobiliarias más importantes.

así que no es de extrañar que la toma del desfiladero de Sierra-Morena por nuestros lanceros, que no fue menos gloriosa, apenas sea conocida por nadie. Pasando en enero de 1810 de Murcia a Andalucía, encontramos esos estrechos y sinuosos pasos entre dos paredes de rocas gigantescas, también como en Sommo-Sierra, guarnecidos por cañones y un ejército de unas cuantas decenas de miles, y no fuimos otros que nosotros quienes abríamos el camino allí. Y cuando, en Sommo-Sierra, los valientes lanceros de [del coronel Wincenty] Krasieński, ya formados antes del ataque, se lanzaron como un rayo al desfiladero, nosotros, conduciendo a nuestros caballos en la mano bajo las bocas de los cañones, que nos arrojaban metrallas, montábamos a caballo y ganábamos posiciones casi inaccesibles²⁷.

Más explícito en detalles se nos presenta otro memorialista, Stanisław Broekere, teniente del 9º Regimiento de Infantería de Ducado de Varsovia. En su relato, quizá el más completo, señala desde el primer momento que Sierra Morena «sirvió como principal punto de operaciones de los españoles para bloquear o dificultar nuestro paso a Andalucía»²⁸. Acto seguido menciona cómo los habitantes del lugar les avisaban de la dificultad de atravesar esta cadena montañosa, pero «nos reíamos, escuchando las historias jactanciosas de los lugareños, considerando estas jactancias como su única arma»²⁹. Según este combatiente, el general Sébastiani vio que la posición española estaba muy bien ubicada y por ello decidió primero realizar unas difíciles maniobras de flanqueo y después una aproximación frontal atacando con sus fuerzas desde tres flancos simultáneamente. La infantería polaca fue la primera en entrar en acción. Siempre según este relato, debían ascender por las empinadas laderas y acercarse lo más posible a la batería española que les atacaba y que estaba ubicada en la cima. La lluvia torrencial que comenzó a caer tampoco les ayudaba mucho. Al amanecer, se supone que el 20 de enero, «atacamos al enemigo», confirma Broekere. Lo tortuoso del camino y la dificultad para transportar la artillería con mulas quedó reflejado en su testimonio y además:

²⁷ K. KRASZEWSKI, *Od szkolnej ławy. Opowiadanie z lat 1798-1813*, „Biblioteka Warszawska. Pismo poświęcone naukom, sztukom i przemysłowi” 2 (1880), p. 415.

²⁸ [S. BROEKERE], *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) Stanisława B[roekera], b. oficera b. legionów francuzko-polskich*, trad. P. Cybulska, Warszawa: Drukiem Józefa Ungra 1877, p. 88.

²⁹ *Ibidem*, pp. 88-89.

El ataque simultáneo de los nuestros por todos lados hizo que los españoles, como de costumbre, abandonaran rápidamente sus lugares fortificados y, como pudieron, se pusieron en pie y huyeron, dejando atrás los cañones clavados³⁰.

El polaco no parece asombrarse de ese comportamiento al que sus enemigos le tenían tan acostumbrado. Por supuesto salieron en su persecución, sentenciando: «En menos de una hora habíamos sobrevivido a este gran peligro en Sierra Morena», preguntándose, irónicamente, cómo los españoles habían podido resistir tanto tiempo. Tras la victoria, reflexionó sobre no haber escuchado nunca:

Un sonido tan limpio y evidente como en estos alrededores, a los que llegamos a través de un largo y ancho valle, donde a derecha e izquierda de nosotros se extendían altas montañas y rocas que rodeaban los más maravillosos valles: de este modo cada cañonazo, resonando entre montañas y valles, reverberaba mil veces. Este sonido, que se oía tantas veces, causaba a nosotros, los soldados, una impresión tan agradable que, encogidos ante Dios, experimentábamos una elevación del espíritu al pensar en sus maravillas y en los misterios de la naturaleza. Ese mismo día fueron tomadas victoriosamente las fortificaciones de La Carolina³¹.

Una descripción menos generosa en detalles en lo que a este episodio se refiere encontramos en el relato del capitán del 4^o Regimiento de Infantería del Ducado de Varsovia, Józef Rudnicki, quien tan solo mencionó la lluvia que caía a cántaros y que los españoles exhaustos y poco «acostumbrados a tales penurias» cayeron prisioneros por el regimiento de caballería polaca auxiliados por los franceses «sin que se disparara un tiro»³².

Otro lancero, esta vez anónimo, incide en lo difícil de la empresa:

En diciembre del año 1810 se emprendió esta expedición, atacando en varios puntos a la vez. Parecía que la caballería no podía estar activa en absoluto, ya que desde el principio de la montaña, cuando desmontamos de los caballos, nos parecía que nos acercábamos primero a un abismo sin fondo, y luego de nuevo a las nubes. Continuamos así hasta que por fin la posición fue un poco más llana,

³⁰ Ibidem, p. 90.

³¹ Ibidem, pp. 91-92.

³² *Pamiętniki Józefa Rudnickiego*, [en:] *Pismo Zbiorowe Wileńskie na rok 1862*, red. Jan de Śliwina, Wilno: W Drukarni A. H. Kirkora 1862, p. 74.

pero ya justo en los alrededores de Boleriana³³ vimos al enemigo. Se hizo la llamada: «¡al caballo!» y bajo fuego de cartuchos y de armas de mano, habiendo formado, fuimos al ataque. Si la guardia de Krasiński tuvo un ataque difícil al capturar la batería en la montaña de Somosierra, cuando trepar debajo las rocas hasta las baterías parecía inconcebible para la caballería, entonces conquistar la batería en las montañas de Sier[r]ja Morena puede que no fuera más difícil, pero sin duda igual de peligroso. Pero había que ganar o morir, ya que era imposible retirarse. El enemigo, aterrorizado por nuestra audacia, defendiéndose mal, huyó finalmente de los cañones y se dispersó por el bosque³⁴.

Al lancero se le hace difícil comprender cómo los españoles pudieron abandonar aquella posición tan favorable y ventajosa y alude incluso a la posibilidad de que alguna traición «nos hubiera facilitado estos inaccesibles pasos». Y como fundamento de esta posibilidad presenta una opinión repleta de estereotipos y falta de entendimiento de la motivación de los españoles a la hora de defender su tierra:

Es difícil comprender cómo los españoles pudieron abandonar semejante posición, en la que un solo hombre seguramente podía enfrentarse a cien hombres, por lo que es imposible que la traición no nos hubiera facilitado estos inaccesibles pasos. Pues los españoles espabilados ya se habían empezado a dar cuenta que el arma francesa era difícil de resistir, y que la paternal bondad del rey José y la libertad constitucional [les] estaba liberando del yugo de la severa inquisición. Por lo tanto, fue favorecida [el arma francesa] en algunos lugares. ¡Qué triunfo habría sido para estos sensatos ciudadanos si toda la nación hubiera seguido su ejemplo, sin severas derrotas, sin derramamiento de sangre y destrucción casi completa!

Cuando se les dio la constitución, se negaron a aceptarla porque se la habían dado. Hoy, porque no se les da una, se sigue derramando sangre a raudales por eso, ¡y quién podrá calcular cuándo terminará esta desgraciada guerra civil!³⁵.

Como dijo el lancero Wojciechowski «Una vez pasados con nuestro destacamento los desfiladeros de Sierra Morena, entramos en la provincia más

³³ Hemos intentado localizar el topónimo de “Boleriana” en la zona pero de momento no ha sido posible. Entre los nombres que hemos valorado destaca “Ventaquemada” por ser el lugar donde les esperaba Vigodet [J. GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO], *Guerra*, vol. 8, p. 22.

³⁴ *Wspomnienia ulana pułku pierwszego legii nadwiślańskiej o kampaniach lat 1807-1814 (z rękopisu)*, red. A. Kraushar, Warszawa: W drukarni Aleksandra Ginsa 1904, p. 22.

³⁵ *Wspomnienia ulana*, pp. 22-23.

bella de toda España»³⁶. Los saqueos perpetrados en Montizón, y de los que probablemente fueron si no partícipes al menos testigos oculares, se encuentran fuera del relato de estos cuatro memorialistas.

CONCLUSIONES

Finalmente, gracias al estudio del terreno y a los informes elaborados sobre el mismo se ha podido fijar el lugar exacto de esta «batalla olvidada»: las Avenidas de Montizón y en concreto la Cuesta de Matamulas. Además, sospechamos que la idea forjada por generaciones de polacos sobre la Batalla de Somosierra (un ataque en un desfiladero estrecho y rocoso) en realidad ocurrió en este punto de Sierra Morena. Si la carga no pasó a la historia creemos que se debe a que los *chevau-légers* realizaron su ataque ante los ojos de Napoleón I y de su Estado mayor, pero a los héroes de Montizón ni los observaba el «gran corso» ni sufrieron graves pérdidas. Si mientras en Somosierra el escuadrón polaco perdió el 54% de sus efectivos, en este ataque de Sierra Morena tan solo se han recogido dos bajas del regimiento de lanceros, el teniente Kazimierz Dziurkiewicz y el sargento primero Szymon Skarzyński. Si bien estas pérdidas aparecen registradas el día 15, bien pudieron ser de este día pues ambas se produjeron «a los pies de Sierra Morena». También se menciona la pérdida de 32 caballos³⁷.

Dos de las pinturas bélicas polacas dedicadas a la batalla Somosierra más representativas están más inspiradas en la orografía de Sierra Morena y en este el paso por Montizón que en el legendario puerto de la Sierra del Guadarrama. Nos estamos refiriendo al cuadro de Piotr Michałowski *Szarża w wąwozie Somosierra* [La carga en el desfiladero de Somosierra] (c. 1837), o a la de otro artista, January Suchodolski *Bitwa pod Somosierrą* [La batalla de Somosierra] (1860). En ambas el paisaje coincide más con las descripciones de los memorialistas polacos sobre su paso por el camino real de Valencia que con aquel que abrió Madrid a los imperiales. Otro gran pintor polaco, Wojciech Kossak, miembro de una saga famosa de artistas, conocedor de las obras anteriores y de los relatos de los memorialistas, se percató de la necesidad de ver el terreno antes de pintarlo. Por ese motivo viajó en 1899 a Madrid descubriendo que la historiografía, la literatura y la pintura polaca

³⁶ K. WOJCIECHOWSKI, *Mis memorias*, p. 110.

³⁷ J.J. SAÑUDO BAYÓN, *¿Qué pasó en Somosierra?*, „Revista de Historia Militar” 64(1988), p. 159; S. KIRKOR, *Legia*, pp. 408, 473.

construyeron un mito del paisaje de Somosierra porque en ella no había abismos infernales y rocosos, desde los cuales los guerrilleros lanzaban piedras y rocas directamente contra los jinetes polacos, sino solo un desfiladero bastante ancho de los muchos que abundan en la geografía española y cuatro baterías de cañones españoles apostados frente a ellos. Si observamos sus cuadros el paisaje difiere del de sus colegas mostrando una mayor credibilidad. Sin embargo, en el imaginario polaco, la carga de Somosierra continúa asociándose con un entorno que no le corresponde y ocultando un punto de Sierra Morena de cuyo nombre, parafraseando a Don Quijote, nadie ha querido acordarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Andalucía en guerra, 1808-1814*, red. J.M. Delgado, M.A. López, Jaén: Universidad de Jaén 2010.
- [BROEKERE S.], *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) Stanisława B[r]oekera, b. oficera b. legionów francusko-polskich*, trad. P. Cybulska, Warszawa: Drukiem Józefa Ungra 1877.
- CIECHANOWSKI J.S., *La visión polaca de la Guerra de la Independencia*, „El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura. Segunda época” 38(2006), pp. 41-54.
- DÍAZ TORREJÓN F.L., *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*, Córdoba: Cajasur. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba 2008.
- GONZÁLEZ CAIZÁN C., *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, 2ª ed., Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Facultad de „Artes Liberales” 2021.
- ESCRIVANO J.M., *Itinerario español, o guía de caminos para ir desde Madrid á todas las ciudades, y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras; y a algunas cortes de Europa*, Madrid: Imprenta de Miguel Escrivano 1767.
- [GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO J.], *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814, por el general D. José Gómez de Arteche y Moro, Ayudante de Campo, que ha sido, de S. M. el Rey é Individuo de número de la Real Academia de la Historia*, vol. 8, Madrid, Imprenta de Asilo de Huérfanos 1893.
- JURADO J., *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Córdoba: Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba 1988.
- KIRKOR S., *Legia Nadwiślańska 1808-1814*, Londyn: Oficyna Poetów i Malarzy 1981.
- KIRKOR S., *Pod sztandarami Napoleona*, Londyn: Oficyna Poetów i Malarzy 1982.
- KRASZEWSKI K., *Od szkolnej ławy. Opowiadanie z lat 1798-1813*, „Biblioteka Warszawska. Pismo poświęcone naukom, sztukom i przemysłowi” 2(1880), pp. 401-428.
- LÓPEZ S., *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, á todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras*, Madrid: Gómez Fuentenebro y compañía 1809.
- [NAPIER W.F.P.], *History of the War in the Peninsula and in the South of France, from the Year 1807 to the Year 1814. By W. F. P. Napier, C.B. Lt. Colonel H. P. Forty-Third Regiment*,

- Member of the Royal Swedish Academy of Military Sciences*, New York: J.S. Redgield, Clinton Hall 1844.
- ONTALBA F. y RUIZ P.L., *La Batalla de Ocaña. Campañas militares en la provincia de Toledo en 1809*, Toledo: Diputación Provincial de Toledo 2006.
- Pamiętniki Józefa Rudnickiego*, [en:] *Pismo Zbiorowe Wileńskie na rok 1862*, red. Jan ze Śliwina, Wilno: W Drukarni A.H. Kirkora 1862, pp. 39-66.
- PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ F.J., *Aldeas coloniales desaparecidas durante la etapa foral en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1835)*, „Anuario Histórico Ibérico. Anuario Histórico Ibérico” 2(2023), pp. 149-171.
- Real Cédula de Su Magestad, y señores de su Consejo, que contienen la instrucción y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierramorena con naturales, y extranjeros Católicos*, Madrid: Oficina de don Antonio Sanz 1767.
- SAÑUDO BAYÓN J.J., *¿Qué pasó en Somosierra?*, „Revista de Historia Militar” 64 (1988), pp. 141-168.
- SAÑUDO BAYÓN J.J., *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de la Independencia española*, Madrid: Ministerio de Defensa 2007.
- THIERS A., *Histoire du Consulat et de l'Empire faisant suite à l'Histoire de la Révolution Française*, vol. 12, París: Paulin-Libraire Éditeur 1855.
- TORENO CONDE de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, vol. 2, Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría 1848.
- VELA F., *Ocaña, 1809. El desastre, tras la victoria de Bailén*, Madrid: Editorial Almena 2012.
- WOJCIECHOWSKI K., *Mis memorias de España*, red. J.S. Ciechanowski, C. González Caizán, J. Kieniewicz, A. Ziółkowski, J.J. Sañudo Bayón (asesor militar), trads. A. Gibert Montalá, J.S. Ciechanowski, C. González Caizán, Madrid: Ministerio de Defensa 2009.
- Wspomnienia ulana pułku pierwszego legii nadwiślańskiej o kampaniach lat 1807-1814 (z rękopisu)*, red. A. Kraushar, Warszawa: W drukarni Aleksandra Ginsa 1904.
- ZIÓLKOWSKI A., *Pułk Jazdy Legionowej. Pułk Lansjerów Nadwiślańskich 1799-1815*, Warszawa: Fundacja 4 Pułku Piechoty 2006.

UNA BATALLA OLVIDADA

LA CARGA DEL REGIMIENTO DE LANCEROS DEL VÍSTULA EN LAS AVENIDAS DE MONTIZÓN
(SIERRA MORENA) DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
(20 DE ENERO DE 1810)

Resumen

El 20 de enero de 1810, durante la Guerra de la Independencia española, tuvo lugar en Sierra Morena un enfrentamiento bélico entre el IV Cuerpo de Ejército de la *Grande Armée* bajo el mando del general Horace-François-Bastien Sébastiani, y los restos del Ejército español que se habían podido agrupar tras la desastrosa batalla de Ocaña. El exitoso y temible Regimiento de Lanceros del Vístula polaco, cubierto ya de gran fama entre sus enemigos, conquistó aquel día uno de los pasos que unían La Mancha y Andalucía. Sin embargo, esta gesta, tan equiparable con la protagonizada por los *chevau-légers* polacos de la Guardia Imperial en Somosierra en noviembre de 1808, no pasó a los libros de historia, ni tan siquiera a los polacos. En este artículo se analizan el desarrollo de la

batalla, los motivos del olvido y también, gracias al contraste de las fuentes documentales y las nuevas técnicas de estudio del terreno, se aclara el lugar exacto del enfrentamiento.

Palabras clave: Montizón; Guerra de la Independencia Española; Sierra Morena; España; Polonia; memorialistas polacos

ZAPOMNIANA BITWA

SZARŻA PUŁKU LANSJERÓW NADWIŚLAŃSKICH W AVENIDAS DE MONTIZÓN
(SIERRA MORENA) PODCZAS HISZPAŃSKIEJ WOJNY O NIEPODLEGŁOŚĆ
(20 STYCZNIA 1810 R.)

Streszczenie

20 stycznia 1810 r., podczas hiszpańskiej wojny o niepodległość, w górach Sierra Morena miała miejsce bitwa między IV Korpusem Grande Armée pod dowództwem generała Horace'a-François-Bastiena Sébastianiego a resztkami armii hiszpańskiej, które zdołały się przegrupować po katastrofalnej bitwie pod Ocaña. Odnoszący sukcesy i budzący postrach polski Pułk Lansjerów Nadwiślańskich, cieszący się już sławą wśród swoich wrogów, zdobył tego dnia jedną z przełęczy łączących La Manchę z Andaluzją. Jednak wyczyn ten, tak porównywalny do tego, którego dokonali polscy szwoleżerowie Gwardii Cesarskiej pod Somosierrą w listopadzie 1808 r., nie zapisał się w podręcznikach historii, nawet polskich. W niniejszym artykule dokonano analizy przebiegu bitwy, powodów, dla których została ona zapomniana, a także, dzięki zestawieniu źródeł dokumentalnych i nowych technik badania terenu, ustalono dokładną lokalizację bitwy.

Słowa kluczowe: Montizón; hiszpańska wojna o niepodległość; Sierra Morena; Hiszpania; Polska; polscy autorzy wspomnień

A FORGOTTEN BATTLE

THE CHARGE OF THE VISTULA LANCERS REGIMENT IN AVENIDAS DE MONTIZÓN
(SIERRA MORENA) DURING THE PENINSULAR WAR (20 JANUARY 1810)

Summary

On 20 January 1810, during the Spanish War of Independence (Peninsular War), a military confrontation took place in the Sierra Morena mountains between the 4th Corps of the Grande Armée under the command of General Horace-François-Bastien Sébastiani and the remnants of the Spanish army that had been able to regroup after the disastrous battle of Ocaña. The successful and fearsome Polish Vistula Lancers Regiment, already famous among their enemies, conquered that day one of the passes linking La Mancha and Andalusia. However, this feat, so comparable to that of the Polish chevau-légers of the Imperial Guard at Somosierra in November 1808, did not make it into the history books, not even Polish ones. This article analyses the course of the battle, the reasons why it was forgotten and also, thanks to the contrast of documentary sources and new techniques for studying the terrain, clarifies the exact location of the battle.

Keywords: Montizón; Spanish War of Independence (Peninsular War); Sierra Morena; Spain; Poland; Polish memorialists